¡AUTOMOVILISMO!

MONÓLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

. OGAITNAS
pseud.
sé Santiago

MADRID
HIJOS DE E. HIDALGO
LIBERTAD, 7, BAJO
1901

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/automovilismomon00sant

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
TAGORI

N.º de la procedencia
4134

¡AUTOMOVILISMO!

Este monólogo es propiedad de D. José Santiago, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS DE E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡AUTOMOVILISMO!

MONÓLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

J. OGAITNAS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA, el día 28 de Diciembre de 1900 por **D. J. Santiago**

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1901

A Antonio Jiménez Guerra

Quiero que aparezca tu nombre en la cubierta de este monólogo, porque si la idea del mismo fué mía, la forma es tuya.

A tí, pues, lo dedica tu antiguo amigo

El Autor.

721705

AUTOMOVILISMO

DECORACIÓN: Gabinete desamueblado

EL ACTOR: *(Deberá vestir con elegancia)*

¡Muy buenas noches, señores! (*Tropieza en una silla.)* ¡Caracoles! ¡Uf.. qué golpe! ¿Si me habré roto algo? Sí, sí. Aquí en el peroné me parece que siento... me sentaré. *(Se sienta.)* Nada, que no estoy bien. Esto es lo que se llama entrar con mal pie en una parte. ¿Y qué figurita, eh? Debe ser ridícula

hasta la exageración. Pues así estaría Sagasta cuando su traspiés en la Moncloa... ¿Si me quedaré cojo? ¡Si sabrán ustedes del pie que cojeo! ¡La mayor de las desgracias que pudiera ocurrirme! Porque... vaya si es una desgracia el ser cojo. La cojera, revista la forma que revista, siempre es antiestética, con tendencia á lo ridículo. Es un desperfecto que tiene más de cómico que de serio, y que en lugar de producir lástima causa risa, aun en las personas de sensibilidad más exquisita.

Por cuenta de la cojera y de sus consecuencias, se dicen mil refranes y se cuentan mil anécdotas á cual más grotescas y risibles. Donde hay un cojo, á todo el mundo le retoza la risa en el cuerpo, y si junto al cojo se ve un jorobado, aquello ya es la mar. Hasta los muchachos le cuentan los pasos al

cojo, y van diciendo detrás de ellos, siguiendo el compás de la muleta: una, dos, tres, cojo es; una, dos, tres, cojo es; como si el infeliz ignorara su desgracia. Además, para un cojo es imposible el pasar inadvertido, sobre todo si lleva una pierna de palo y marcha sobre las losas del pavimento. El sonsonete que le acompaña es una especie de marcha melódica que parece decir á las gentes: Aquí voy yo, aquí voy yo, aquí voy yo. Por eso temo tanto padecer ese defecto, aunque sólo sea en su fase menos saliente ó sea en la de cojo vergonzante. ¿No los han reparado ustedes? Van despacito y quieren disimular los centímetros de diferencia que tienen de una pierna á otra así, con pasitos menudos *(Le imita)* y saltos de pajaritas de las nieves. ¡Buena diferencia va de este cojo

vergonzante al cojo reloj, al que va marcando con la cabeza el movimiento de un péndulo invertido *(Lo imita.)*, mientras las piernas hacen así, el *tic, tac* de un cronómetro de Coopel! *Tic, tác*, *tic*, *tác*, *tic*, *tác*. Pues ¿dónde me dejan ustedes á esa otra variedad de cojos que al andar *(Imitándole.)* parece que van haciendo calceta con ambos pies? ¿Y el cojo medidor? Ese recorre las calles muy pegado á las aceras y parece decir ante los zócalos y basamentos de las fachadas: *De este paso, á este no llego. De este paso, á este no llego. De este paso, á este no llego. (Lo imita, recorriendo la escena pegado á la decoración.)* Pues ¿dónde me dejan ustedes al cojo rascador? Este va *(Lo imita.)* rascándose la pantorrilla como diciendo: *¡Maldito bicho! ¡Maldito bicho!* ¿Y el cojo cólico? Este recorre la calle de-

prisa, con ambas manos en el vientre, y encogiéndose y estirándose como si dijera: *¡Ay, qué dolores! ¡Ay, qué dolores! ¡Ay, qué dolores!* A este le responde con las piernas otro cojo guasón que marcha detrás diciéndole: *A mí qué, á mí qué, á mí qué.* Son graciosos estos cojos, ¿verdad? Pues á pesar de su gracia, tengo un miedo horrible á padecer la cojera. No, no quiero ser cojo, ni aun poseyendo la exquisita finura del cumplimentero, del que se deshace en saludos y parece decir á las gentes: *Servidor de ustedes, servidor de ustedes, servidor de ustedes.* ¿Pues y el cojo despreocupado, el qué parece decir en sus movimientos: *Ahí queda eso. Ahí queda eso. Ahí queda eso?* ¿Y el indecoroso, el que hace ruborizar á un guarda de consumos con su alegre danza cubana: *Haciendo así, haciendo*

así, haciendo así, haciendo así! Y allá va *como mot de la fin* el tipo del cojo avaro. Ese marcha por calles y plazas como diciendo en cada una de sus cojetadas: *¡Todo para mí! ¡Todo para mí! ¡Todo para mí!*

Me quedaré satisfecho
si palmas escucho aquí,
puesto que así vuestro aplauso
será *todo para mí.*

(El actor vase por el foro dando cojetadas.)

TELÓN

NOTA.—La gracia de este monólogo estriba exclusivamente en la acción, siendo, pues, indispensable que el actor, con las imitaciones, consiga el efecto cómico, que de otra manera no aparecerá por ninguna parte.

Por la representación de este monólogo se cobrarán la mitad de los derechos correspondientes á una comedia en un acto.